

## **En las Tierras Centrales**

### **En Un Camino Juntos**

El verano pasado, regresaba de unas vacaciones de Rusia en un largo vuelo de Moscú a Washington, D.C. Sentados conmigo en una fila de tres asientos venía un joven ruso de aproximadamente 20 años y su padre. El joven estaba sentado en el asiento del centro. El joven tenía cabello negro y abundante. Él y su padre estaban conversando continuamente en ruso y ocasionalmente tenían pequeños altercados. Me recargué en mi asiento, suspiré y me relajé, sintiendo que me esperaba un vuelo largo, silencioso y relajante.

Pasados diez minutos del despegue, el joven se volvió hacia mí y con un perfecto inglés con acento de Iowa me preguntó de dónde era. “Des Moines, Iowa,” le respondí. Sus ojos se abrieron y me comentó que él había pasado sus años de preparatoria en Oskaloosa, Iowa, cuando vivía con su madre.

Habiendo roto el hielo, nuestra amplia conversación tocó varios puntos. Eventualmente nuestra conversación se desvió a lo filosófico y luego a la religión. Deliberadamente me preguntó si yo creía en Dios. Sin vacilar le contesté que por supuesto que sí. Cuando le hice la misma pregunta, mi joven amigo hizo una pausa y, después de vacilar un poco, me contestó que no sabía. Él seguía en la búsqueda. Estaba tratando de descubrir la verdad.

Eventualmente le pregunté cómo veía él a los creyentes, especialmente a aquellos que somos de creencia Cristiana. Él lo pensó un poco, acomodándose nerviosamente en su asiento. Finalmente me dijo: “Cuando pienso respecto a los Cristianos, de los creyentes, pienso en esperanza.”

Desde la perspectiva de aquellos de nosotros que somos Discípulos de Cristo – en un mundo frecuentemente caracterizado por la superficialidad y actividades que nos acorralan, la respuesta del joven me dio consuelo. Pienso que esto debe exhortarnos, en términos de un testimonio amplio, a nuestro llamado a la evangelización.

Conforme nos adentramos más de lleno en la celebración del centenario, agradecemos a aquellos que hacen que nuestra conmemoración sea posible. Muchos están trabajando a nivel parroquial para hacer hincapié en momentos históricos del desarrollo de sus parroquias. Otros han preparado eventos culturales y actividades que hacen énfasis en la riqueza de la historia de la diócesis, la cual nos pertenece.

Reconocemos que nuestro pasado ha dado origen al presente, el cual es semilla del futuro. Por lo tanto, seguimos adelante con proyectos tales como la comisión diocesana que está atendiendo asuntos de vivienda para nuestros adultos mayores, incluyendo el arranque en la construcción del centro de vivienda subsidiada para adultos mayores en la Parroquia de Cristo Rey en el sur de Des Moines; la apertura del Programa de Introducción al Español en la escuela de San Antonio en Des Moines; la apertura de la

Parroquia, escuela San Lucas Evangelista que incluirá eventualmente residencia para adultos mayores en Ankeny; la continua exploración de establecer una escuela preparatoria Cristo Rey que sea una opción para estudiantes de preparatoria con menos oportunidades, tal y como lo hace la escuela Holy Family a nivel primaria y secundaria.

Todas estas actividades se están llevando a cabo con una gran dedicación. Éstas ofrecen un gran valor para nuestra comunidad. Pero el núcleo de nuestra celebración centenal sigue siendo nuestro compromiso con la evangelización. El Papa Pablo VI declaró que la Iglesia existe para evangelizar. La evangelización involucra nuestro pasado, presente y futuro. Diciéndolo simplemente, estamos llamados “A hacer que Jesucristo sea conocido y amado en nuestros tiempos conforme optamos por vivir el Evangelio en todo momento.” Estamos llamados a hacer esto explícitamente dando testimonio de Cristo en la catequesis y en la instrucción directa, e implícitamente al hacer que otros vean en nuestras vidas señales de amor y de esperanza.

En los dos años anteriores, 10,000 individuos de nuestra diócesis, de todas nuestras parroquias han participado en un programa de cuatro fases llamado “En Un Camino Juntos.” La meta de este programa es que los miembros de la diócesis crezcan más profundamente en el espíritu de Jesús – inspirándolos a que asuman conscientemente y con mayor compromiso el papel particular que tienen como miembros del Cuerpo de Cristo. En estas cuatro fases, por medio de la participación de pequeños grupos que comparten sus experiencias de fe, han despertado más profundamente a la persona de Jesús, el Hijo del Dios viviente, quien tiene Palabras de vida. Se han inspirado a seguir a Jesús, a ser sus discípulos y a permitir que sus enseñanzas llenen cada espacio de sus ser. A mantener una vida en Jesús, en donde acogen una vida sacramental y de oración. Así como sus acompañantes y seguidores originales, estamos pues inspirados a ser testimonio de Jesús por nuestras palabras y, de mayor importancia, por medio de acciones en nuestra vida diaria – trayendo esperanza a un mundo frecuentemente descarrilado.

Envío mis saludos a nuestra comunidad que ha participado en las primeras tres sesiones. Escucho con frecuencia en nuestras parroquias frases que dicen como los participantes se han tocado los corazones unos a otros y se han inspirado “En Un Camino Juntos.” Estoy muy agradecido con los coordinadores de cada parroquia por su admirable trabajo dedicado a esta iniciativa, así como al apoyo y exhorto de nuestros sacerdotes y diáconos. Les pido que redoblen esfuerzos para reclutar a nuevos participantes que puedan beneficiarse de la temporada de Cuaresma 2011 que inicia el miércoles 9 de Marzo.

Finalmente, invito a todos los miembros de las parroquias, especialmente a aquellos que tienden a quedarse en la banca, a levantarse y a unirse a “En Un Camino Juntos” esta Cuaresma. El programa nos ayudará a todos a prepararnos a entrar de lleno en la celebración del Centenario Diocesano el Domingo 6 de Noviembre en el Centro Hy-vee en Des Moines.